

VENTANA OLIMPICA

Francisco y Montserrat, Embajada Olímpica en Roma

POR: E. DURÁN VENTURA

Por sinonimidad entre nuestra Agrupación y el magno certamen deportivo que el mundo celebra cada cuatro años, no podíamos dejar de enviar una embajada olímpica a Roma. Ello era nuestra pequeña aportación a los Juegos Olímpicos

Es la mañana, del día 24. Todo está preparado. El 600 color crema de nuestro amigo, listo para partir. El equipaje cuidadosamente colocado. Contacto, motor en marcha, desembrague, primera y... 4.100 kilómetros aguardan!

Si bien es cierto que todos los caminos conducen a Roma, no lo es menos que ellos escogieron el más bello: la ruta de la Costa Azul. Bordenaron el azul y tranquilo mediterráneo, e hicieron «escala» en los principales centros turísticos de la Rivière

El simpático 600, conducido durante medio viaje por Montserrat, se deslizaba jugueteón por maravillosas rutas repletas de encantos naturales.

Finalmente, Roma. Con todo lo que ello significa. En esta ocasión, no obstante, la magnificencia romana, arqueológica y cultural, cedía un lugar de vanguardia a la gran manifestación deportiva

Echemos un vistazo a la ciudad. Vemos en la ladera de una de las siete colinas, un camping. Tiendas de colorines dan al conjunto un aire de fiesta. En una de estas tiendas están nuestros amigos. Francisco, ahora, está cerrándola cuidadosamente para ir a la Ciudad Olímpica.

Son 17 kilómetros de autopista impresionante lo que tienen que recorrer. Ahí está, ¡la Ciudad Olímpica! Fabulosas instalaciones. Una organiza-

ción sensacional. Dificultad para obtener entradas. Muchísima gente. Incluso, un poco de incomodidad. Horas enteras haciendo cola en las taquillas. De esto último, ellos ni se acuerdan. Ni siquiera lo notaron. Era tan extraordinario el ambiente. Deportistas de todo el mundo. Cordialidad y comprensión. Todo ello hizo que ni se pararan a pensar que las dos entradas para presenciar las finales de natación en la piscina les costaban mucho dinero.

Por la noche Roma está fascinante. Las tiendas iluminadas con motivos olímpicos. En los restaurantes, platos alegóricos de los Juegos. Las fuentes desprendiendo agua con luz.

Viendo el agua se acuerda de Albano. ¿Cómo no van a acordarse de las repatas del lago Albano? Jamás podrán olvidar que este día vieron a su Santidad Juan XXIII. Había mucha gente. El Papa pasó a un metro de ellos. Entonces sintieron un escalofrío de emoción. Aquella mirada paternal, humana y tan divina, la recordarán siempre.

Al regreso, en San Remo, degustando unas especialidades del país con unos paisanos nuestros, dijeron un «arrivederci» mezclado de espagueti y vino calabrés.

Cuando llegaron a nuestra ciudad, traían como bagaje, gran cantidad de diapositivas en color, que proyectarán un día para nosotros. Entonces, cuando veamos en la pantalla las fotos, ellos volverán a vivir unos días inolvidables. Y para nosotros será el mensaje que de los Juegos Olímpicos —y permitidme la redundancia— nos han traído dos Olímpicos.

Miguel Más

Lo tengo ante mí, con el pie puesto en el pedal de arranque, cargado el triciclo de paquetes y presto para el reparto por la comarca, de la cual es distribuidor y día sí, día no, tiene que dar la vuelta por el Vallés.

—Qué, pregunto... ¿Se trabaja mucho?

—Pues sí, y más en estos días de verano, que como aquel que dice ni siquiera tengo tiempo de hacer el reparto.

—¿Habrás de comprar otro triciclo no?

—Que va, con el que tengo voy tirando y lo que es faena gracias a Dios no me falta.

—¿Como están los ánimos acerca de la Peña?